

# FIDELIDAD CREATIVA EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA

## TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA

HNO. DIEGO JOSÉ DÍAZ DÍAZ

1

### INTRODUCCIÓN: UNA MIRADA A LA HISTORIA.

La Teología de la Vida Religiosa no es ajena al desarrollo de la historia. Concretamente a partir del Concilio Vaticano II, se identifican elementos que permiten una nueva interpretación de la misma, es la búsqueda de un “aggiornamento”, que prepara para asumir los nuevos desafíos para la Iglesia. El paso de una concepción de Vida Religiosa fuera del mundo en un modelo de Iglesia como “sociedad perfecta” a la identificación de Vida Religiosa como parte del “Pueblo de Dios” genera un enfoque diferente a nivel teológico. La reflexión teológica de la Vida Religiosa entra en una transición que paulatinamente se va desarrollando en diferentes documentos y en hitos temáticos que van orientando el camino hasta nuestros días. Veamos el énfasis en algunos de los más significativos:

- En la constitución “Lumen Gentium” se reconoce que la Vida Religiosa hace parte indiscutible de la “vida” y “santidad” de la Iglesia. (L.G. 44).
- La constitución “Gaudium et spes” abre un nuevo horizonte, pues tiene en cuenta los diferentes cambios que se están generando en el mundo contemporáneo. La Iglesia se ve dialogando con la realidad del ser humano y de la sociedad, por lo tanto, se acogen nuevos derroteros.
- El Decreto “Perfectae caritatis” recuerda que la Vida Religiosa “constituye sin duda una peculiar consagración, que radica íntimamente en la consagración del bautismo y la expresa con mayor plenitud”. (P.C. 5).
- La exhortación apostólica “Evangelica Testificatio” de 1971, hace un llamado para

vivir fielmente el carisma de los fundadores, el espíritu que los movió, las intensiones evangélicas y el ejemplo de santidad. Era notoria la crisis que el proceso general de renovación estaba generando. Se realiza una relectura de los consejos evangélicos.

- La reflexión teológica a nivel eclesiológico se ve enriquecida desde la concepción del “Pueblo de Dios”, se profundiza en una mejor y significativa relación de la Iglesia con el mundo. La dimensión comunitaria y laical, adquieren un protagonismo significativo y dinámico. Surgen *movimientos eclesiales* que son manifestación del Espíritu en carismas nuevos. La búsqueda de nuevas alternativas se hace realidad en cambios e iniciativas radicales. En América Latina, la reflexión sobre la opción preferencial por los pobres marca la construcción de la reflexión teológica de la Vida Religiosa. El compromiso y el empeño por atender las realidades humanas más empobrecidas se hace diferenciar como una opción concreta.
- El documento “La vida fraterna en comunidad” centra la atención en el significado e importancia de la vida comunitaria, en el don de la comunión y de la comunidad, en la fraternidad como signo y en la comunidad religiosa como sujeto y objeto de la misión.

- En modo especial la exhortación apostólica “Vita Consecrata”, presenta líneas orientadoras más profundas. Se toma conciencia de la identidad de la Vida Religiosa dentro del Pueblo de Dios, renovándose para responder mejor a los nuevos desafíos. Se desarrollan tres temas estructurales: consagración, comunión y misión. Se da un fuerte énfasis a la Trinidad y se lanza la invitación a asumir los nuevos desafíos y los signos de los tiempos con fidelidad creativa.
- En el año 2004 se llevó a cabo el segundo congreso sobre la vida consagrada en Roma. El lema que animó la reflexión fue “pasión por Cristo, pasión por la humanidad”. Se hizo la invitación a devolver un nuevo encanto de la Vida Religiosa, descubrir la centralidad de la persona de Jesús, la iniciativa en la espiritualidad, seguir respondiendo en la misión, teniendo en cuenta la realidad en que se encuentra la humanidad.

El desarrollo de estas etapas históricas permiten analizar elementos estructurantes dentro de la reflexión de la teología de la Vida Religiosa, en modo especial identificar la Vida Religiosa como don del Espíritu a la vida de la Iglesia, manifestado en sus diferentes carismas, por ello, hace parte de la vida y santidad de la misma. También la atención y búsqueda de respuestas a los desafíos que la Iglesia y la sociedad van presentado, la profundización en el seguimiento radical de Cristo para hacer de la Vida Religiosa un signo de fraternidad en medio de una humanidad desgarrada y necesitada.



## 2

## UN ENFOQUE DESDE LA CONSAGRACIÓN.

La consagración religiosa es el fundamento que constituye la identidad de la Vida Religiosa. A partir de ella se comprende la dimensión teológica, de comunión y fraternidad y el sentido de la misión. Es la respuesta, que sin ser distinta a la consagración bautismal, sí adquiere un sentido especial en cuanto opción por el seguimiento y la identificación con Cristo y su proyecto. Dios es quien llama, reserva y consagra a la persona para un servicio de salvación haciendo realidad el Evangelio. La esencia y el sentido de la consagración es la configuración con Cristo por medio de los consejos evangélicos, los cuales implican por parte de la persona una respuesta y un compromiso para acoger el estilo de vida de Jesús (cf. Mc 3,13-15), destinar su vida en total disponibilidad para Dios y para el servicio de los hermanos.

## 3

## LA TRINIDAD EN EL MISTERIO DE LA VIDA RELIGIOSA.

## 3.1. Trinidad y creación.

El amor que Dios expresa en el “sí” al mundo hacia la creación es la manifestación más profunda de libertad que permite comprender el querer actuar de Dios, esto es la autorevelación de sí mismo, en la realidad creada, para generar una profunda *comunión* con ella. Que este Dios, sin necesidad de nosotros, nos haya querido traer a la existencia, nos coloca frente al misterio de su amor. Nuestra contingencia y la del mundo, supuesta la libertad de la creación, es absoluta. Pero esta absoluta contingencia no aparece como algo absurdo, según sucede en ciertas corrientes del existencialismo. El hombre sabe que no está *de más* en el mundo; que no es un ser superfluo y sin sentido, puesto que la razón suficiente de su existencia se encuentra en el amor infinito que libremente quiere que exista.

El amor es la descripción más precisa para comprender el sentido de la libertad y de la relación que se genera entre el creador y la creatura, pues sólo cuando el

hombre profundiza la gratitud del amor de Dios puede descubrir su sentido y su razón de ser hasta sentirse amante que provoca un amor recíproco.

## 3.2. Trinidad: relación y expresión de amor.

Al conocer y profundizar sobre la persona de Jesús, su vida, sus obras y sus actitudes a la luz de lo que los Evangelios describen, se descubre el Misterio de su propia divinidad y el de la tripersonalidad de Dios que hay en él. “Nuestro conocimiento de Dios va unido al don de sí mismo que Él nos hace. Dios se nos ha revelado viniendo a nosotros, enviándonos a su Hijo y a su Espíritu Santo. El Nuevo Testamento nos habla de esta doble *misión*. Tanto el Hijo como el Espíritu han sido enviados por Dios”<sup>1</sup> y el texto de Gálatas coloca en paralelo estas dos misiones: “Cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!” (Gál. 4, 4-6).

En la relación íntima que se genera entre el Padre y el Hijo es como adquiere sentido el envío de Jesús hasta el punto de entregarse totalmente y vaciarse de sí mismo, únicamente por el amor generado del Padre, que justifica y constituye su esencia. La aceptación de la *misión* es en total y absoluta obediencia, apertura total e incondicional en donde su cumplimiento y realización implican la cruz, que es la entrega sin reservas del amor entrañable de Dios, en donde el Hijo, que tiene su divina voluntad filial, no tiene desde toda la eternidad mayor alegría que hacer la voluntad del Padre, hasta el punto de cumplirla perfectamente como hombre, aún en el sufrimiento, en lo extraño e incomprensible que pueda ser, pero al mismo tiempo es la condición del estado de Filiación. (Cf. Fil 2,5-8).

En el contexto del Nuevo Testamento se hace referencia al Espíritu como “don” que significa al mismo tiempo la entrega eterna del Hijo, pues la entrega de Jesús

no se queda únicamente en unas circunstancias histórico-temporales, sino que trascienden precisamente la vida y la historia del hombre por medio del Espíritu, por esto, “el don del Espíritu es el don constante; es expresión de la perennidad de la acción salvadora de Dios cumplida de una vez para siempre en Cristo, pero que el Espíritu Santo constantemente universaliza, actualiza e interioriza.”<sup>2</sup>

La donación del Espíritu da especial realce, desde el punto de vista de la vida Trinitaria, al contacto que se genera entre lo divino y lo humano, es la máxima manifestación del deseo de Dios de querer formar *comunión* con el hombre, por esto las misiones, permiten reconocer que lo desconocido de Dios, lo invisible de Él, su misterio como tal, se haya manifiesto para el hombre por medio de la encarnación de su Hijo, es decir, el amor invisible de Dios se manifiesta en el amor visible del Hijo y el impulso de este amor y la raíz de esta unidad para que sea dada es por medio del Espíritu Santo, de tal manera que por él, el amor que proviene del Padre y que es dado al Hijo en el Espíritu Santo es donado al corazón de los hombres. Del don de Jesús realizado una vez para siempre viene el perenne don del Espíritu a los corazones de los hombres. Este don en Espíritu es la oportunidad para que la creación adquiera un nuevo sentido en el Hijo.

Es a través de las misiones trinitarias como se puede conocer y participar en el misterio de Dios. En esta perspectiva, K. Rahner realiza una profunda reflexión reconociendo estas misiones como una autodonación. “Las “misiones” son una ampliación y como extensión en el tiempo de las mismas procesiones intratrinitarias. El Hijo que procede del Padre se autodona como tal Hijo al hombre en la encarnación, comunicando al hombre su propia filiación. El Espíritu Santo por su parte, en su condición de Espíritu y don se entrega igualmente, en el Hijo y con el Hijo. Y en el don del Hijo y del Espíritu está el Padre autodonándose en su condición de Padre.”<sup>3</sup>

<sup>2</sup> L. F. LADARIA, *El Dios vivo y Verdadero*, 328.

<sup>1</sup> L. F. LADARIA, *El Dios vivo y Verdadero*, 44.

<sup>3</sup> K. RAHNER, *El Dios Trino*, MS II/I, 421.

A ejemplo de la Trinidad la Vida religiosa adquiere un sentido especial, pues participa del misterio mismo trinitario, por medio del cual, cada consagrado es invitado a descubrir la presencia amorosa de Dios Padre, la llamada a configurar sus corazones en los sentimientos del Hijo y la actuación del Espíritu Santo que está siempre creando y renovando. Todo ello se convierte en una invitación para entender la consagración como una donación libre que solo desde el amor en la entrega alcanza su mayor plenitud. La actitud obediente y fiel para descubrir la voluntad del Padre, abre la Vida Religiosa a una búsqueda que le permite siempre resignificar su ser y quehacer en el seguimiento del Hijo y en la inspiración en el Espíritu.



camino del Maestro, quien es aquel que siempre está llamando y “precede”. El verbo que cualifica el discípulo es *akolutho*, “seguir”, en el sentido de andar físicamente detrás del Maestro y, metafóricamente, de compartir la experiencia y el modo de vida. Jesús genera una escuela de formación con los discípulos, creando así una relación significativa que aparece desde el inicio de su ministerio en Galilea. Cada momento y cada experiencia era una oportunidad formativa del Maestro con los discípulos, él asume la incompreensión de ellos con paciencia y poco a poco van comprendiendo la revelación de su misterio.

Con sus discípulos, por tanto, Jesús establece relaciones de profunda comunicación, un nexo de vida que ni siquiera la traición y la muerte alcanzará a destruir. En el evangelio de Marcos la última palabra que el joven vestido de blanco confía a las mujeres está dirigida específicamente a ellos: “id a decid a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea” (Mc. 16,7). El Resucitado, todavía una vez, los precede y los espera. No en el Monte de los Olivos donde ellos han experimentado la fuga para salvar la propia vida, sino en “Galilea”, donde un día tuvieron el coraje de dejar todo ¡para ir detrás de él!

Ser discípulo de Jesús es practicar el amor sacrificial como él lo hizo. Los discípulos tienen que compartir unos con otros (Lc 6,30). El discípulo tiene que ser un servidor hasta el punto de estar dispuesto a ocupar el último lugar a fin de servir como el mismo Jesús sirvió (Mc 9,35). La prueba definitiva de este amor es entregarse como el mismo Jesús se entregó en la cruz. Esa forma final de amor se resume en el mandamiento de Jesús: “Éste es mi mandamiento: amaos unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Jn 15, 12-13).

4

#### CONSAGRACIÓN BAUTISMAL Y CONSAGRACIÓN RELIGIOSA.

El bautismo es la Consagración fundamental, consiste en la auténtica identificación con Cristo, quien ha sido el Ungido. La consagración bautismal se relaciona directamente con el bautismo de Jesús que lleva a acoger y encarnar el misterio pascual de muerte y resurrección.

El bautismo inserta a la persona en el proyecto de Cristo que es a la vez filial en cuanto a la entrega obediente al Padre y fraterno en la entrega salvífica de los hermanos. Esta elección hace al cristiano un consagrado que participa de la unción divina y de la misión salvadora de Cristo. Por esto, se genera una íntima relación de pertenencia a la Trinidad, en donde cada bautizado está llamado a hacer realidad en su vida la presencia amorosa del Padre y a generar relaciones fraternas y significativas en Cristo para con los demás, en la comunidad creyente. Cada día la consagración bautismal se renueva en el Espíritu ejerciendo la triple función sacerdotal, profética y real.

La consagración religiosa es la respuesta a la llamada de Cristo en la que el religioso se entrega fielmente y hace de

su vida un ofrecimiento total a Dios, destinando su vida como un servicio de Dios. Por medio de la consagración religiosa se opta para hacer de Cristo y su proyecto el único sentido de vida. La consagración religiosa intensifica la configuración e identificación con Cristo. Toda la vida, el tiempo, el ser y el quehacer del religioso se destina por medio de la consagración para ser presencia salvífica. “Si Cristo es de veras el Absoluto para el Religioso, la consecuencia inmediata ha de ser la entrega de toda su persona al Señor. El Religioso quiere que Cristo sea de un modo vivencial el Único Señor que acapare su atención y su afecto, que motive todas sus acciones. Y esto sólo puede realizarse por amor”<sup>4</sup>.

5

#### A LA ESCUCHA DEL MAESTRO: DISCIPULADO Y CONSAGRACIÓN.

La reflexión teológica de la Vida Religiosa se alimenta y tiene como marco de referencia el seguimiento de Cristo. La vida cristiana y en especial la Vida Religiosa no es el desarrollo de una filosofía, sino la experiencia de vida desde la fascinante relación con la persona de Jesús de Nazaret, el Maestro y Señor. La Vida Religiosa adquiere un trasfondo especial cuando cada consagrado se identifica y configura sus sentimientos y su vida como discípulo, de tal forma que se ve implicado en el

<sup>4</sup> C. PALMÉS, *Nueva espiritualidad de la Vida Religiosa en América Latina*, 152.

## UNA LECTURA SIGNIFICATIVA DE LOS VOTOS.

### 6.1. Visión de conjunto.

La Vida Religiosa es una opción libre y voluntaria por un estilo de vida que implica convicciones y actitudes que se fundamentan en un trasfondo trascendente. Acoger el *proyecto de vida* de la consagración redimensiona el ser y quehacer de la persona desde la centralidad en el seguimiento de Cristo. Dios sale al encuentro amoroso de la persona y ella responde optando desde el amor en castidad, pobreza y obediencia, haciendo de su vida signo del amor de Dios en medio de la humanidad. Los votos son don y gracia del amor de Dios para el hombre y la mujer que opta por vivirlos. La iniciativa es de Dios, el ser humano responde desde su libertad para dar total sentido a su vida.

### 6.2. Dimensión mística - profética:

Los votos implican la vivencia de una espiritualidad mística en donde se reconoce el acontecer de Dios en la vida del ser humano. Una mística que tiene en cuenta la realidad de la fragilidad y necesidad humana, es decir, en un primer movimiento, una mística en donde el consagrado recoge y escucha las necesidades del hombre para luego presentárselas a Dios. En un segundo movimiento, el consagrado lleva respuestas novedosas y de esperanza, es una respuesta profética que compromete su palabra y vida para hacer realidad e instaurar el acontecer del Reino de Dios<sup>5</sup>.

### 6.3. Dimensión antropológica - comunitaria:

La Vida Religiosa parte de la realidad de quienes la conforman. Son personas que descubren en su vida la oportunidad para realizar un proceso de vida en crecimiento. Asumir los votos es asumir la condición más profunda de la humanidad como personas en proceso y en crecimiento. No es la opción por una vida estática, aislada e infecunda, por el contrario, implica una actitud interior de entrega incondicional por amor. Por otro lado, la dimensión comunitaria se fundamenta en la capacidad de establecer

relaciones auténticas y significativas, salir al encuentro del otro, de tal manera, que la comunidad y lo comunitario se construye con el don gozoso de sí mismo al servicio de los demás. Todo proceso necesita de una adecuada y sólida formación humana y espiritual de la persona, de tal manera que pueda integrar y unificar los aspectos esenciales de la historia de vida.

### 6.4. Dimensión socio-cultural:

Asumir los votos no es para generar un proyecto de vida aislado en una urna, sin asumir compromisos, trabajos y retos, por el contrario, se convierte en un signo que testimonia la entrega incondicional, laboriosa y desinteresada por el valor de la persona humana. Por eso, los proyectos y las posibilidades de servicio y misión, se desarrollan teniendo como centro la persona, en modo especial, quienes no cuentan, los excluidos y necesitados, aquellos que no tienen oportunidad. En este sentido, los votos permiten que la Vida Religiosa se entregue con radicalidad a favor del ser humano. Por eso, la Vida Religiosa es un signo de presencia salvífica del amor de Dios, en medio de una sociedad que busca y tiene otras prioridades, en donde no siempre, la persona humana es la que cuenta.

## FIDELIDAD CREATIVA EN UNA SOCIEDAD LÍQUIDA.

### 7.1. Partir de la realidad: una sociedad líquida

La realidad del ser humano se encuentra afectada por distintos cambios que implican conceptos como lo global, lo local y lo complejo. La realidad también inspira y orienta la reflexión y el pensamiento de la Teología de la Vida Religiosa. El sociólogo Zygmunt Bauman<sup>6</sup> habla de la modernidad líquida

<sup>6</sup> Para profundizar el tema de sociedad líquida remitirse a: A. VÁSQUEZ ROCCA, "Modernidad líquida y fragilidad humana; de Zygmunt Bauman a Sloterdijk" En Almiar MARGEN CERO, Revista Fundadora de la ASOCIACIÓN DE REVISTAS DIGITALES DE ESPAÑA, Madrid - AÑO VI - Nº 38 - 2008. [http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad\\_liquida.html](http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad_liquida.html)

y de la fragilidad humana. La modernidad es caracterizada por el individualismo que determina significativamente las relaciones interpersonales, haciéndolas "precarias, transitorias y volátiles", lo cual genera una gran desconfianza en el otro. La familia es redimensionada con parámetros no convencionales en donde el otro es visto simplemente como "socio" de un grupo que no interpela ni afecta. Fruto de ello el concepto de "amor" parte de elementos virtuales que adquieren identidad a partir de la web, lo cual desvincula en sentimientos, afectos, intereses y compromisos. La identidad se construye desde el desconocido. El miedo que se genera en medio de la incertidumbre crea la obsesión por la seguridad, la liquidez como la imagen de lo acuoso o espumoso genera la fragilidad y lo artificial, todo ello determina un comportamiento inestable y sin compromisos durables del hombre de hoy.

### 7.2. Una opción por la persona humana frágil y necesitada

En medio de esta realidad se encuentra la persona humana. Persona frágil y necesitada, en búsqueda de su propio sentido, persona que sufre y vive en medio de la incertidumbre, persona que ha sido siempre el motivo y centro del servicio en el Evangelio. Los sistemas sociales y políticos generan cada vez más grupos de personas necesitadas y pobres, carentes de lo esencial para llevar una vida digna. La Vida Religiosa, descubre en estos acontecimientos una nueva llamada para optar con pasión por el ser humano que está en búsqueda y necesitado de orientación y de acompañamiento, un ser humano que vive en la perplejidad y el miedo. Devolver la confianza, el sentido de la vida, la mirada esperanzadora, la riqueza de las relaciones interpersonales y de la fraternidad son motivaciones concretas para hacer de la Vida Religiosa una opción llena de amor y de sentido. Todo ello implica procesos sistemáticos, exigentes y profundos de formación humana y espiritual en la Vida Religiosa, en donde las temáticas del humanismo y la persona adquieren un mayor significado. Es generar procesos de identificación con la misma opción de Dios, la opción por la persona que necesita ser liberada de su propia esclavitud.

<sup>5</sup> Cf. Gén 28,12. De La Salle. MTR 198,1.

### 7.3. Espiritualidad bíblica, histórica y social.

La revelación de Dios para con el hombre se lleva a cabo por medio de un proceso relacional que involucra la vida y la historia del ser humano, es una relación de amistad como nos lo recuerda la Constitución Dei Verbum: “En esta revelación, Dios invisible (cf. Col 1,15; 1 Tim 1,17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33,11; 10 15, 14-15), trata con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía”. (D.V. 2).

La lectura orante y discernida de la Palabra orienta, instruye y educa al ser humano para comprender su acontecer histórico y descubrir allí el llamado y la voluntad de Dios: “para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero” (Sal 119,105). La espiritualidad bíblica tiene en cuenta el suceder histórico, político y social para dar respuestas significativas, profundas y discernidas. La Vida Religiosa está cada vez más llamada a ser revelación de la Palabra salvífica en el contexto específico en que se encuentra. La Palabra de Dios acogida con una adecuada exégesis y actualización, permite leer la vida con una mirada trascendente pero al mismo tiempo realista. Por tal motivo, es importante tener en cuenta los hechos que interpelan la vida del hombre, hacer una lectura de lo cotidiano y la tensión que se genera para discernir una adecuada respuesta. Palabra de Dios y necesidades sociales son claves de lectura que permite descubrir el sentido del ser y quehacer del consagrado, pues la Palabra de Dios inspira y motiva la acción salvífica en medio de las realidades del hombre.

### 7.4. Auditoría evangélica: conciencia y vigilancia.

La respuesta “fiel” de la Vida Religiosa hoy implica revisar y evaluar, tomar conciencia si la estructura y la institucionalidad están al servicio de una auténtica misión, o si por el contrario la estructura y la institucionalidad mantienen una conciencia adormecida. Hoy muchos procesos se ven sometidos a auditoría; también la Vida Religiosa estaría llamada realizar una auditoría que permita tomar conciencia a la luz del Evangelio (cf. Hch 9,3-5),

generar procesos para “ser vigilantes” (cf. Mt 25,11-12; Lc 13,25) y estar atentos para dar respuestas que sirvan a la humanidad frágil y necesitada.

### 7.5. Fidelidad creativa para responder a las necesidades del ser humano.

Estar atentos a las necesidades del ser humano se convierte para la Vida Religiosa en una oportunidad que le permite abrir nuevos horizontes. La fidelidad creativa no se da únicamente *ad intra* de la Vida Religiosa buscando maneras para una mejor organización institucional. Es necesario encontrar un nuevo sentido que parta de las realidades mismas que vive el ser humano. Será la misma fidelidad con la cual respondieron fundadores y fundadoras, atentos a la llamada del Espíritu y atentos a las llamadas de los hombres. La fidelidad creativa necesita “ojos abiertos” a los cambios y desafíos que la realidad va mostrando y “corazones encendidos” de Dios, de esperanza, pasión y de entusiasmo para responder con decisión.

## 8

## CONCLUSIÓN

### 8.1. La respuesta desde el “sí” de Dios

El sí del consagrado se enmarca en el “sí” de Dios y su opción amorosa por la humanidad. Desde ahí es que adquiere sentido el proyecto de la Vida Religiosa en la Iglesia. Ello permite que el “sí” del consagrado sea un “sí” actual y cotidiano, como lo es el “Sí” de Dios. Cada día es una oportunidad para descubrir el sentido y la riqueza misma de la Vida Religiosa. A ejemplo de María, en cada jornada la

Vida Religiosa vuelve a hacer realidad el “Fiat” de vida.

### 8.2. Centrados en Jesucristo y en el Evangelio.

La radicalidad por asumir el seguimiento de Cristo dará mayor claridad al ser y quehacer de la Vida Religiosa. El discipulado se convierte en el proyecto de vida de cada consagrado. La identificación con la persona de Jesús, su propuesta de servicio y salvación a la humanidad, debe inspirar e iluminar la realidad concreta del consagrado.

### 8.3. El ser humano y su realidad: nuestra principal opción desde el Evangelio.

La Vida Religiosa se hace más profunda cuando descubre que su opción no está en sí misma, sino en una entrega desenfadada por salvar la humanidad frágil y necesitada. Dicha opción se convertirá en acontecer vocacional, pues serán muchos y muchas los y las que se sientan motivados, animados y se quieran unir para seguir haciendo el bien, amando, sirviendo y ayudando creativamente para que otros descubran con mayor valor el sentido mismo de la vida, del hombre y de Dios.

### 8.4. Contagiosa fraternidad.

La fraternidad en la Vida Religiosa debe seguir guardando su encanto y valor. Es importante no dejarla viciar y opacar. Se convierte en el signo y testimonio de la experiencia que vive la comunidad desde el Resucitado. Ante el individualismo, el miedo y la incertidumbre, la fraternidad es un baluarte que la Vida Religiosa debe saber resignificar. Contagiar de fraternidad a otros es contagiar de vida, de sentido, de relaciones profundas y significativas.



**PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y GRUPAL.**

1. ¿Cuáles son hoy para ti, los valores y las riquezas de la Vida Religiosa hoy?
2. ¿Cuáles crees que son las amenazas de la Vida Religiosa hoy?
3. ¿Cuál sientes que es el llamado para la Vida Religiosa ante una sociedad líquida y empobrecida?
4. ¿Cómo puedes responder con mayor “fidelidad creativa” en la Vida Religiosa?
5. ¿Estás decidido a contagiar de Fraternidad?

**BIBLIOGRAFÍA**

*APORTES DE LA VIDA RELIGIOSA A LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE, Memorias congreso Clar 50 años, Bogotá, 2009.*

*EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “VITA CONSECRATA”.*

ARNAIZ, J.M., *¿Que ardan nuestros corazones! Devolver el encanto a la vida religiosa*, Madrid 2007.

CABRA, P.G., *Breve curso sobre la vida consagrada*, Bogotá, 2007.

GARCÍA P., J.C.R. *Teología de la vida religiosa*, Madrid, 2000.

GRESHAKE G., *Il Dio Unitrino, Teologia Trinitaria* .Brescia 2000.

LADARIA L. F., *El Dios Vivo y Verdadero*. Salamanca 1998.

MACCISE, C., *Cien fichas sobre la vida consagrada*, Burgos, 2005.

MADERA V. I., *Firmes en la esperanza, hacia una vida religiosa mística-profética*, Bogotá, 2007.

MARTÍNEZ M, V.M., *Fidelidad creativa en la vida consagrada*, Bogotá, 2004.

PALMÉS, C., *Nueva espiritualidad de la Vida Religiosa en América Latina*, CLAR 63, Santafé de Bogotá, 1996.

RAHNER K., *La Trinitá*. Brescia 1998.  
—, *El Dios trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación*, en MySal II/I, Madrid 1969, 359-449.

RUIZ DE LA PEÑA J. L., *Teología de la creación*. Santander 1986.

SEVERINO-MARÍA, A., *La vida consagrada*, Madrid, 1998.

VÁSQUEZ ROCCA. A., "*Modernidad líquida y fragilidad humana: de Zygmunt Bauman a Sloterdijk*" En Almiar MARGEN CERO, Revista Fundadora de la ASOCIACIÓN DE REVISTAS DIGITALES DE ESPAÑA, Madrid - AÑO VI - Nº 38 - 2008.  
[http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad\\_liquida.html](http://www.margencero.com/articulos/new/modernidad_liquida.html)